



Universidad Católica de Temuco
Facultad de Educación
Pedagogía General Básica

LA VALORACIÓN QUE LE OTORGAN ALUMNOS Y ALUMNAS DE NB5 Y NB6 DE
TRES ESTABLECIMIENTOS DE LA CIUDAD DE TEMUCO A LOS CONTENIDOS
DE SEXUALIDAD ENTREGADOS POR LA ESCUELA.

Tesis presentada para optar al grado
de Licenciado en Educación.

Realizado por:

Amirá Fonseca Sofía Ester
Araya Vásquez Eduvina del Carmen
Manque Antillanca Alexis Arnoldo
Medina Fonseca María Graciela
Sepúlveda Herrera Lorena Paulina
Zúñiga Díaz Gerson Ariel

Profesora Guía:

Srta. Pabla Agustina Hidalgo

Noviembre, 2004

RESUMEN

La presente investigación, de carácter cuantitativo, fue realizada en tres escuelas de la ciudad de Temuco, de dependencia municipal y particular subvencionada. Su propósito primordial fue determinar el comportamiento de la variable “Nivel de la valoración respecto a la educación sexual entregada por la escuela”, en diferentes grupos: mujeres, hombres, alumnos de NB5 y NB6, y alumnos de establecimientos de dependencia particular subvencionada y municipal.

Se realizó un Focus Group, a fin de conocer los conceptos que los alumnos y alumnas manejan respecto a sexualidad, luego, sobre la base de lo recopilado allí, se elaboró y aplicó una encuesta de opinión respecto a la educación sexual recibida de la escuela.

Posteriormente se desarrolló la tabulación de datos y aplicación de los estadísticos F, (para determinar si las varianzas de los grupos son diferentes o iguales), y la t de Student (para determinar la variación entre las medias de los grupos).

Los resultados obtenidos señalan que ni el sexo ni el nivel de escolaridad en el que se encuentran los participantes, tienen incidencia en el grado de valoración que éstos asumen respecto a la educación sexual impartida en su establecimiento. Por el contrario, la dependencia de la escuela de los alumnos y alumnas, efectivamente influye en dicha apreciación, encontrándose la valoración de la dependencia particular subvencionada por sobre los establecimientos de dependencia municipal.

DEDICATORIA

A Dios, por el maravilloso regalo de la sexualidad y por entregarnos día a día, la paciencia, la tolerancia, la sabiduría y el afán de saber...

ÍNDICE

RESUMEN	2
DEDICATORIA	3
1. CAPITULO 1 INTRODUCCION	6
2. CAPITULO 2 MARCO TEORICO	10
2.1 Sexualidad	12
2.1.1. Dimensiones de la sexualidad humana	13
2.1.1.1. Dimensión biológica	14
2.1.1.2. Dimensión psicológica	15
2.1.1.3. Dimensión social	16
2.1.1.4. Dimensión ética	17
2.2. Sexo y género	20
2.3. Educación Sexual	21
2.3.1. La familia	24
2.3.2. La escuela y la tarea del educador	25
2.3.3. Adolescencia	26
2.3.4. Pubertad	29
CAPITULO 3 SISTEMA DE HIPOTESIS Y VARIABLES	30
CAPITULO 4 METODO	32
4.1. Participantes	32
4.2. Diseño	35
4.3. Técnicas e instrumentos de recogida de datos	36
4.4. Procedimiento	37
4.5. Análisis de resultados	38
CAPITULO 5 CONCLUSIONES	49
CAPITULO 6 REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	53
ANEXOS	55

TABLAS

Tabla 1	Escala de valoración sobre educación sexual	31
Tabla 2	Distribución y características de la muestra.	35
Tabla 3	Frecuencia por intervalos de la muestra.	39
Tabla 4	Distribución por intervalos mujeres y hombres.	41
Tabla 5	Distribución por intervalos NB5 y NB6.	42
Tabla 6	Distribución por intervalos dependencia de establecimiento.	43

FIGURAS

Figura 1	División genérica de la muestra.	33
Figura 2	División por nivel básico de la muestra.	34
Figura 3	Distribución de dependencia de establecimiento.	34

CAPÍTULO 1 INTRODUCCION

La realidad cultural en la que se encuentran los adolescentes actualmente, constituye un importante factor para su desarrollo psicológico y social. Se ha observado y comprendido que los cambios sociales avanzan vertiginosa y enérgicamente; lo que ayer fue importante hoy es sólo un viejo recuerdo de tiempos pasados, los ritos sociales de los adolescentes de ayer, por ejemplo en materia sexual hoy están obsoletos, ya que a partir de la década de 1960 la actividad sexual entre los adolescentes se ha incrementado, lo que para ellos es significativo dista intensamente de lo que es importante para los adultos. Por otro lado, el modelo económico presente en la sociedad actual, exhibe un mundo donde todo es susceptible de ser comercializado, inclusive la sexualidad, otorgándole a ésta un carácter vacuo y superficial, mostrándola subliminal o explícitamente en spots televisivos, afiches, programas, entre otros, para efectuar el negocio de algún producto previamente publicitado con mensajes e instigaciones muchas veces de carácter sicalíptico y sensual, que pretenden persuadir y convencer al comprador con diferentes elementos tentadores, los que provocan reacciones directamente sensitivas, llevando muchas veces al vendedor a lograr su objetivo.

La etapa de la adolescencia es la de mayor vulnerabilidad a la influencia de factores externos en la vida del ser humano, por tanto, la identificación se inicia con el moldeamiento del yo por parte de otras personas, y la información que ellas puedan entregarles. Mujeres y hombres adolescentes asimilan los conceptos entregados por el entorno, lo que se aplica también en el área de la sexualidad, manejando información que luego, idealmente, es canalizada en la escuela de una u otra forma.

La idea de indagar sobre sexualidad en la adolescencia, surge principalmente de conversaciones grupales e informales llevadas a cabo de manera independiente (y en conjunto) entre los diferentes autores de la presente investigación. Dichas conversaciones son inspiradas, en primer lugar, por la

conmoción producida en cada uno de ellos con respecto a los últimos sucesos ocurridos en el entorno, donde los principales actores, son reiteradamente los adolescentes en torno al tema de la sexualidad (en noviembre de 2003), en alguna de sus dimensiones más frecuentes. Por otro lado, dichas conversaciones han hecho presente la inquietud respecto a la diferencia en la valoración de la sexualidad en cada sexo, o en el nivel de escolaridad que se encuentran los alumnos y alumnas participantes, o incluso determinados por la dependencia de la escuela donde asisten. Por ende, el problema de investigación se formula a partir de una pregunta que surge del grupo de investigadores, quienes tienen la necesidad de saber ¿Influye el sexo, el nivel de escolaridad y la dependencia del establecimiento en la valoración de los alumnos y alumnas de NB5 y NB6 sobre los contenidos de sexualidad trabajados por profesores en la escuela?

De acuerdo a lo anterior los propósitos que se plantean para la presente investigación son los siguientes:

- Saber la incidencia del sexo en la valoración de la educación sexual, de los alumnos y alumnas de NB5 y NB6.
- Conocer la influencia del nivel de escolaridad en la valoración de la educación sexual, de los alumnos y alumnas de NB5 y NB6.
- Conocer la incidencia de la dependencia del establecimiento en la valoración de la educación sexual, de los alumnos y alumnas de NB5 y NB6.

Se considera por tanto, que la presente investigación realmente es importante, ya que desde hace algunos años la sociedad de consumo bombardea a la comunidad, diariamente con el tema de la sexualidad, utilizada principalmente con fines comerciales, por ejemplo en publicidad, en programas de TV, revistas, Internet. Inconscientemente cada ser humano está inmerso en una industria que “mueve en el

mundo entre 5 y 7 mil millones de dólares al año, cifra que supera al comercio de armas, una de las actividades más rentables junto al tráfico de drogas; hace pocos años quien ansiaba pornografía y prostitución debía buscarlas; hoy, tenemos que hacer un esfuerzo para librarnos de ella. Porque circulamos entre sexo en venta en nuestros correos electrónicos, en nuestros celulares y en la televisión” (Las Últimas Noticias, Viernes 16 de abril de 2004).

Por lo anterior, los niños y adolescentes de hoy reciben a diario una avalancha de información respecto al tema, creando en ellos un concepto de globalización de la sexualidad, como un objeto de consumo más, donde todo es susceptible de ser vendido y comprado. Esto puede causar en ellos conceptos erróneos que generan mayores inquietudes, y que los pueden llevar a actuar sobre la base de la información que está presente en el medio; es precisamente éste, el punto donde el rol del educador adquiere mayor importancia, ya que él es el encargado de canalizar toda la información presente en el contexto del alumno y llevarla dentro del aula, presentándola (a los alumnos) como un aspecto más de la vida de las personas, “como algo maravilloso que merece vivirse, no de cualquier forma, sino de manera responsable (Http://www.monografías.com/trabajos13/sexyeduc/5) es dicha responsabilidad, entendida como libertad en el hombre, lo que lo convierte en “responsable de lo que hace o deshace. Más aún, la libertad significa opción: escoger. La libertad humana implica la posibilidad de hacer (a) o (b) y cualquier opción se dirige según una meta, sin embargo es importante entender la libertad humana de un modo dinámico y no estático; es decir, el ejercicio de la libertad tiene una consecuencia de liberación o esclavitud” (Mifsud, 1988 p.77). Sin duda que como seres sociales, se espera una adolescencia libre, que no sea esclava, ni víctima de la sexualidad comercial presente en nuestros días.

Lo descrito anteriormente, es el punto de intersección entre el contexto del alumno y los contenidos que deben ser entregados por los educadores, ya que una información descontextualizada provocará irremediablemente más dudas y una tergiversación aún mayor de la sexualidad, provocando en ellos la formación de

conceptos inexactos “basados en una concepción negativa, represiva, maniquea y condenatoria de la sexualidad” ([Http://www.monografias.com/trabajos13/sexyeduc/5](http://www.monografias.com/trabajos13/sexyeduc/5)) que, si no son tratados con seriedad y altura de miras, seguirán reproduciéndose en toda la sociedad. Por ejemplo, en la adolescencia, las niñas suelen hablar de sexualidad con más seriedad que los varones, aunque con similares muestras de pudor o vergüenza, pero con un mayor grado de madurez psicológica en muchas de ellas. Quizás los intereses entre niños y niñas son similares, pero la capacidad y forma de recibir información es generalmente distinta.

Sabido es, que si los contenidos entregados a los estudiantes no son acordes a su realidad y necesidades, no se convertirán en aprendizajes significativos, pues, lo que no atañe al ser humano, no suele atraerle, y por tanto, no lo asimila y no lo interioriza.

El presente trabajo de investigación fue posible de llevar a cabo, pues se contó con la totalidad de las personas que conformaron la muestra; un 7° y un 8° básico de tres escuelas de la ciudad de Temuco: Escuela Particular N°270 San Francisco de Asís, Escuela Municipal Villa Turingia F - 487 y Escuela Municipal Pedro de Valdivia F- 469; se dispuso además de la autorización de los directores y profesores de los establecimientos donde fueron aplicados los instrumentos de recopilación de datos.

Se dispuso también de los recursos humanos necesarios para desarrollar en forma efectiva la recopilación de la información; equipo de investigadores compuesto por seis personas, profesores jefes de los cursos donde fueron aplicados los instrumentos y los alumnos participantes de la presente investigación.

Además, se tuvo a disposición los recursos materiales, los instrumentos de recolección de información necesarios: tríptico para la realización de un focus group, y encuesta de opinión, para poder llevar a cabo de forma efectiva el presente estudio.

Los objetivos planteados para esta investigación fueron:

a. Determinar la incidencia del sexo en la valoración de los contenidos de sexualidad entregados por los profesores en NB5 y NB6.

b. Conocer la incidencia del nivel de escolaridad en la valoración de los contenidos de sexualidad entregados por los profesores en NB5 y NB6.

c. Identificar la influencia de la dependencia de los establecimientos en la valoración de los contenidos de sexualidad entregados por los profesores en NB5 y NB6.

CAPITULO 2 MARCO TEORICO

“Este asunto de la sexualidad, ha turbado y perturbado por siglos la conciencia y la conducta de los seres humanos.” (Miranda, 1990 p.7) Por largo tiempo, las distintas culturas han visto la sexualidad como un elemento ajeno a la naturaleza del ser; existiendo, por tanto, cierto grado de temor al referirse a este tema frente al resto de los miembros de la sociedad. “Los estudios verdaderamente científicos de la sexualidad no se inician hasta fines del siglo pasado; anteriormente, sólo los filósofos le habían dedicado unas pocas consideraciones como corolario a sus meditaciones sobre el amor” (Paredes, Villegas 1991 p.76) Esta situación trae como consecuencia principal la falta de información e instrucción correcta sobre lo que es la sexualidad humana. El sistema de comunicación de las personas tiene tres canales, que en orden de expresión tradicionalmente son: la vista, el lenguaje verbal / paraverbal y el contacto. La sexualidad abarca todos los canales de comunicación en sus diferentes dimensiones. Este sistema de comunicación sexual tiene formas y estilos que le son propios y característicos; con patrones comunes a todas las culturas, otros, propios de cada una de ellas, patrones para cada grupo humano y algunos que son propios de cada individuo. La manera de consolidar este estilo y forma de comunicación de

la función sexo, que llamamos sexualidad, depende de la educación sexual que cada cual reciba, de cómo la asimila y expresa posteriormente. Vistos los antecedentes, y sobre la base de lo que este mundo moderno y globalizado nos exige, es que la educación ha presentado en estos últimos años la necesidad de quitar los tabúes y atreverse a hablar de sexualidad de la forma adecuada, para que no se produzcan aquellos vacíos que, sobre el tema, presentan los jóvenes y adultos que componen nuestra sociedad.

Es ésta la razón por la que, quienes tienen el rol de educar a otros, se encuentran llenos de confusión y ambigüedades, dificultades que sin lugar a dudas obstaculizan la óptima entrega de consejería y orientación en educación sexual a los alumnos, y hace menos significativo y valórico su aprendizaje sobre el tema. “Actualmente, y como resultado de la reflexión sobre educación, centrada en la persona, se considera que la educación en sexualidad dentro del sistema formal, incluido el nivel preescolar, es una de las necesidades básicas de aprendizaje de niños y jóvenes, sindicándolo como tema indispensable para una educación de calidad” (Peláez, 1997 p.21).

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, se hace estrictamente necesario consensuar sobre la temática, para llevar a cabo de forma adecuada esta investigación. Esto hace evidente entonces, descubrir y describir claramente los distintos términos y/o conceptos pertinentes a ella, para evitar las complicaciones mencionadas en el primer párrafo de este apartado.

El Marco Teórico, presenta los elementos orientadores necesarios para analizar datos recopilados en la investigación. Los conceptos expuestos dan cuenta del conocimiento de los investigadores respecto la situación que se pretende estudiar.

2.1 Sexualidad.

Luego de la indagación detallada sobre el núcleo temático a desarrollar, y entre autores que sugieren y desarrollan conceptos relacionados con la educación sexual, una determinada "definición" de sexualidad que especifique todo el contenido de su mensaje, no es lo que se busca, sino que es posible apreciar diversas formas de definir y comprender este término. En muchos casos, dicha definición es poco espontánea, no consciente, pero la incidencia de la manera de entender y comprender el concepto está presente en todo el texto. Según Tony Mifsud, un correcto enfoque de la sexualidad "precisa de una concepción integral, comprensiva e incluyente de la persona humana, junto con una recta comprensión de la sexualidad como una dimensión básica del ser humano. No se puede identificar la sexualidad con la simple genitalidad, ya que esta última dice relación a los órganos sexuales mientras que la sexualidad hace referencia a una realidad más total y compleja" (T. Mifsud, 2002, p. 17). Por lo tanto, se comprende que "la sexualidad es una fuerza vital que, emergiendo de la condición biológica del ser humano, se proyecta hacia una forma y un proceso de comunicación. Se relaciona con nuestros sentimientos y con la capacidad que tenemos de comunicarnos con un gesto, una mirada, una palabra, un beso..." (Miranda, 1990 p.17). No es "un" elemento que compone al ser humano, sino un conjunto de características que determinan en gran medida cómo somos y cómo nos relacionamos con los demás, "es un conjunto de los caracteres especiales, externos e internos que presentan las personas y que están determinadas por el sexo" (García Pelayo y Gross 1989 p.941), así pues, la sexualidad se concibe como el conjunto de elementos que, de forma transversal, nos componen y nos presentan ante los demás, tal como somos.

La sexualidad, como ha sido anteriormente explicitada, es un conjunto de caracteres determinantes al momento de entablar relaciones con las demás personas. "Es respuesta -entre otras significaciones- a la necesidad de relacionarnos con otros para complementarnos" (Santelices, 1992 p.33).

La sexualidad es una dimensión de la personalidad que está presente en la conducta humana, una energía que integra el comportamiento del individuo en su globalidad, “es una fuerza para edificar la persona, es un instrumento de comunicación humana, de apertura personal al otro y en cuanto tal, de crecimiento personal” (Paredes, Villegas. 1991 p.78) No sólo la atracción entre los géneros es sexualidad, lo es también la más básica percepción que se tiene de sí mismo y de los demás. En síntesis, es una dimensión biológica y también la más profunda fuente de encuentro, intimidad y comunicación de sentimientos y afectos a lo largo de toda la vida.

El ser humano ha aprendido, gracias a la experiencia de la vida en sociedad, a denominar sexualidad a la relación sentimental entre dos individuos, sin embargo, al internalizar este tema, es posible darse cuenta de que ésta no involucra tan sólo las atracciones y relaciones amorosas, muy por el contrario, dejamos ver nuestra sexualidad en cada gesto que hacemos, en cada palabra que decimos, en cada actitud que tenemos, a la hora de relacionarnos con las demás personas, y no tan sólo en una relación amorosa, o sexual, sino en cada relación con cada persona que conocemos a lo largo de la vida; por tanto, la sexualidad no es algo que sea posible apartar de la vida en un momento determinado, ni una experiencia que comience en la adolescencia, como suele señalarse, sino que mediatiza todo nuestro ser. “La sexualidad es una propiedad de la existencia humana. Constituye una forma de ser en el mundo, una parte constitutiva del ser del mismo hombre y la mujer, que compromete su persona en totalidad. No existe la posibilidad de no poseer sexualidad o ser indiferente a ella si se trata de un ser humano normal.” (Santelices y Scagliotti 2000 p.78), Ya que un “hombre sin sistema sexual es tan incomprensible como un hombre sin pensamiento... hay osmosis entre sexualidad y existencia. La sexualidad es todo nuestro ser” (López, 1998 p. 7).

2.1.1 Dimensiones de la sexualidad humana.

La sexualidad de los seres humanos comienza a manifestarse cuando la persona se encuentra en el vientre materno, al momento de determinarse el sexo,

sea éste masculino o femenino, y son las características que le acompañan toda la vida. En cada acción que realiza, nunca deja de vivir su sexualidad, aunque en las diferentes etapas de la vida, se experimenta de distinta forma, viéndose exacerbada en la adolescencia la atracción entre los sexos, pues es la etapa en la que los cambios físicos y sociológicos de los individuos adquieren mayor fuerza y más notoriedad. “Si estimo que la sexualidad es sólo instinto, o sólo un fenómeno condicionado en su ejercicio por el entorno exterior, me será imposible aceptar esa capacidad de <<hacerla mía>>, es decir, <<gobernarla>> y, por tanto, ponerla al servicio de una mayor humanización, o una mayor deshumanización, siendo ambas opciones, caminos éticos”. (Santelices et al, 1992, p.31), es decir, si el hombre es capaz de reconocer su sexualidad, y el camino de sus impulsos sexuales, será capaz también de dirigirla hacia una sexualidad más humana según su formación, principios y valores, los que en cierto modo son entregados por el entorno en el que se encuentra inserto.

“La sexualidad es un instinto en mí, nace en mí, pero es independiente de mí. No me pide permiso, es un dato dado que yo simplemente recibo.” (Santelices et al, 1992 p.31). Esta conceptualización tiene como base la consideración del ser humano como totalidad unitaria de sus dimensiones: biológica, psicológica, intelectual, social y ética. Siendo un concepto tan complejo de entender, es lógico que existan distintos enfoques al momento de referirse a la sexualidad, así es posible determinar en ella distintas dimensiones, estableciendo las áreas que la componen, y por tanto, que determinan al ser humano como ser sexuado.

2.1.1.1 Dimensión biológica.

“En el ámbito biológico, los cromosomas deciden el sexo físico desde el momento de la concepción, correspondiendo la combinación XX a la mujer y la combinación XY al hombre. A partir de ello se va definiendo la forma del cuerpo y los genitales, y su función en la reproducción” (Morin, Icaza. 2002 p.4).

Es posible definir la dimensión biológica de la sexualidad, como la determinación del sexo de los individuos, y su evolución física a lo largo de la vida. Las diferencias en el sexo, posibilitan la reproducción de los seres humanos, principalmente gracias al desarrollo físico que comienza a manifestarse con mayor fuerza en la adolescencia. “Desde la pubertad, la producción más abundante de las hormonas, acentúa las características sexuales secundarias. Aumenta el impulso y la atracción entre los sexos, que los orienta hacia la intimidad personal, la unión sexual y la procreación” (Morin, Icaza. 2002 p.4).

En el ámbito fisiológico, la mujer se encuentra apta para procrear desde el momento de la primera ovulación, desde el primer ciclo menstrual llamado menarquia, y el hombre se encuentra apto tras su primera eyaculación, lo que ocurre, generalmente, en el período de la pubertad.

En el animal el instinto sexual nunca se hace <<suyo>> la atracción sexual en el ser humano siempre está, biológicamente disponible para pasar a la realización sexual, aquella atracción no es cíclica o esporádica, sino permanente y su control estará radicado en la libertad humana y no en automatismos biológicos.” (Santelices et al, 1992 p.32). Dada esta situación es que se hace estrictamente necesaria la formación en valores respecto a sexualidad, con el fin de orientar y guiar los instintos sexuales, hacerlos humanos y contribuir a una sexualidad responsable y con plena libertad.

2.1.1.2 Dimensión psicológica.

Esta dimensión, permite mirar la sexualidad desde la perspectiva de los procesos simbólicos y conductuales que caracterizan principalmente la identidad de género; es decir, la convicción de pertenecer a uno u otro sexo gonádico. También observada desde este punto de vista, permite al individuo definir su orientación sexual, esto quiere decir hacia quién o quiénes se dirige el impulso de atracción. “El impulso está canalizado por funciones cerebrales y psicológicas, las cuales hacen posible una conducta sexual aprendida y cada vez más consciente e intencionada.

De allí surge la importancia de la educación sexual a lo largo de todas las etapas de desarrollo. En la medida que cada persona toma conciencia de su propia sexualidad, la conoce en sus distintas dimensiones, la interpreta, le da significado y la humaniza.” (Morin, Icaza. 2002 p.4).

Sin lugar a dudas, la sexualidad necesita ser educada y orientada, porque no sólo se construye desde la perspectiva psicológica, sino que también necesita de funciones propias de los seres humanos, y de una identidad que se constituye a diario de acuerdo al contexto en que cada individuo se desarrolla.

2.1.1.3 Dimensión social.

Cada sociedad y cada cultura establecen una normativa cuya finalidad es regular y controlar el comportamiento de sus miembros, y son los “roles sexuales” los que implican y, a la vez, definen una imagen determinada de hombre, de la mujer y la relación entre éstos. El hecho de que la sexualidad sea un conjunto de características propias del hombre implica que también posea un ámbito social, por ser el hombre un ser social y adaptado a vivir con otros. Por lo tanto, del entorno en el que esté inserto depende, en cierto grado, la conducta y comportamiento sexual de los individuos, por ejemplo, la forma de vivir la sexualidad de las mujeres musulmanas no es igual al de las mujeres cristianas.

“El entorno es responsable de más cambios durante la adolescencia que en etapas evolutivas anteriores”.(Santrock, 2003 p.379). La norma, inicialmente externa al ser humano, termina siendo interiorizada por éste, a través del proceso de socialización, llegando a constituir parte de su propia personalidad. Por ser la adolescencia una etapa de cambios y adaptaciones, los jóvenes se encuentran más propensos a recibir del entorno patrones de comportamiento que, si no son bien orientados pueden llevarlos a no vivir de forma plena su sexualidad.

Por otro lado, pero dentro de esta misma área, la familia cumple un rol fundamental en la formación y orientación sexual de las personas, porque al ser los

primeros “otros significativos” que se posee en la vida, su influencia es primordial, y de gran peso. La norma inicialmente externa al ser humano, termina siendo interiorizada por éste, a través del proceso de socialización, llegando a constituir parte de su propia personalidad. “Los padres dan patrones de conducta sexual que guiarán al niño en su camino de varón y de mujer, facilitando por una parte la adquisición de la identidad sexual y por otra la internalización de roles sexuales”. (Santelices et al, 1992 p.43).

La identidad sexual involucra, en parte, estas dos dimensiones. El adolescente, en su proceso de crecer y madurar, comienza a definir su propia opción de "ser hombre" o “ser mujer”, opción que algunas veces produce un choque con los parámetros tradicionales vigentes en sus padres, madres, maestras, maestros y contexto social general.

Es así como se puede apreciar la importancia del entorno para la determinación de la conducta sexual de los individuos, su identidad, y la orientación de sus impulsos sexuales.

2.1.1.4 Dimensión ética.

La dimensión ética del ser sexual hace referencia al conjunto de valores que cada persona construye individualmente a lo largo de su vida, con los cuales se compromete, definiendo éstos el ser y quehacer sexual específico de cada individuo. Se cree que la base de la ética individual está en la autovaloración: el ser humano valora a los demás teniendo como referencia el aprecio que se tiene a sí mismo. El refuerzo de la autoestima es, por tanto, punto clave en la construcción de esta escala de valores. “La voluntad humana marcha siempre tras lo que estima bueno” (Santelices et al, 1992 p.33). Por lo tanto, en la dimensión de la sexualidad los valores toman especial significancia para el desarrollo creador e integrador de la sexualidad humana. Mifsud, citando a la Sociedad Teológica Católica de América sugiere los siguientes valores para un desarrollo integrador de la sexualidad humana, desde un punto de vista teológico católico:

- Autoliberación: Es decir, la sexualidad humana es “un medio de autoafirmación y, por ello potencia el pleno desarrollo de la capacidad personal de desarrollo y auto expresión” siendo este valor la máxima expresión del yo más auténtico, libre y emancipado.
- Enriquecimiento del otro: Que se expresa en que la sexualidad humana es “cauce para expresar una atención y un interés generosos para la felicidad del otro. Supone una actitud sensible, considerada, atenta, compasiva, comprensiva y de apoyo al otro...”
- Honradez: “La sexualidad humana expresa abierta y sinceramente y con la mayor autenticidad posible la profunda relación existente entre las personas”.
- Fidelidad: “La sexualidad humana se caracteriza por un interés y una atención que deben hacerse cada vez más ricos y profundos. La fidelidad facilita el mantenimiento de relaciones estables, robusteciéndolas contra cualquier amenaza”.
- Responsabilidad Social: “Una sexualidad humana integral da expresión no sólo a la relación individual, sino que en cierto modo refleja también la relación y la responsabilidad que une a los individuos con la comunidad en que se insertan (familia, comunidad, sociedad)... es preciso que las personas usen su capacidad sexual de manera que revele una conciencia de las implicaciones sociales de su comportamiento y contribuya realmente a la edificación de la comunidad humana”.
- Servicio a la vida: “En el caso de los célibes y solteros, la sexualidad humana puede encontrar cauce expresivo en una vida de servicio y entrega a los demás a través de la iglesia o de la sociedad. Para los casados esta finalidad del servicio a la vida se expresará prioritariamente a través de la procreación amorosa y la educación de los hijos. Los casados se hacen colaboradores generosos de Dios en la tarea de transmitir responsablemente la vida.

- Gozo: “Nunca deberá convertirse en una mera sumisión pasiva al deber o en una formalidad “desamorada” ante una exigencia. Ha de afirmarse y fomentarse la importancia del elemento erótico, es decir, el deseo instintivo del placer y la satisfacción. La expresión sexual humana está destinada a ser vivida sin sentimientos de culpabilidad o remordimiento. Habrá de reflejar la apasionada celebración de la vida que de por sí exige” (T. Mifsud, 2002, pp. 211-212).

Se debe dejar en claro, que todos estos valores presentan la particular visión de la fe católica en lo que respecta a la sexualidad humana y no se debe pretender que sean vistos como un modelo paradigmático, sino que son simplemente un ejemplo de formulación en una visión particular de la sexualidad humana.

Por lo mismo, y al no remitirse a una sola postura, se cree que “el hombre puede analizarse a sí mismo. Es el único ser en el mundo capaz de <<saber que sabe>>, de penetrar dentro de sí y tener una vida interior. Sólo él puede programar su vida, proponiéndose fines, metas, y elegir los medios para alcanzarlos”. (Santelices et al, 1992 p.33). En relación con esta dimensión de la sexualidad, la adolescencia es una época de ruptura con la ética sexual adulta y de construcción de una ética propia con base en el discernimiento y toma de decisiones. “La capacidad radical del ser humano de tener un comportamiento consciente y libre, orientando sus acciones hacia una meta.” (Santelices et al, 1992 p.31). El ser humano es la única creatura capaz de decidir entre lo bueno y lo malo, capaz de discernir entre lo que le conviene y lo que no, por lo tanto es necesario orientar esa capacidad de discernimiento hacia el camino de lo correcto o, por lo menos hacia lo socialmente aceptado. “No es ninguna exageración si sostenemos que la moral sexual anda de hecho polarizada a través de los conceptos de mal y pecado, como si el bien y la virtud estuviesen reñidos con la sexualidad” (T. Mifsud, p. 213). Si seguimos en esta línea resulta imposible superar los criterios infantiles de valoración ética, en lo que respecta a la sexualidad humana, ya que “la persona humana tiene su margen para realizar acciones” (Santelices et al, 1992 p.30), dichas acciones están limitadas, de

acuerdo a lo que él estima conveniente y a la valoración que él se da a sí mismo, para poder así valorar a los demás.

2.2 Sexo y género.

Tradicionalmente los conceptos género y sexo han sido motivo de confusiones, ya que generalmente se han usado como sinónimos; hasta la década de los 50 cuando las “feministas introducen una distinción fundamental para poder analizar por separado los comportamientos sociales y los condicionantes naturales vinculados a la condición sexual: la distinción teórica entre sexo y género” (Lomas, p.23. 1999), si bien los vínculos entre los dos conceptos son estrechos hay que dejar explicitado que existe una clara línea divisoria entre ellos. “En primer lugar, se tendrá en cuenta que noción de sexo en la tradición conceptual constituye la diferencia natural entre lo masculino / femenino; en segundo lugar, que mediante el concepto de género, se pretende evidenciar y clasificar científicamente los procesos socioculturales involucrados en la construcción de la diferencia del rol sexual” (Flores, p.6, 2001).

Si bien hoy día esta distinción está clara conceptualmente, todavía existen confusiones debido a la generalización que se le ha dado al término género que es usado erróneamente en lugar de sexo, por lo cual es necesario hacer algunas puntualizaciones. “Esta distinción asume que existen unas diferencias sexuales claras entre los individuos, según sean hombres o mujeres y que esta diferencia está basada en la naturaleza” (Lomas, p.23, 1999), por lo tanto el sexo se refiere “a las diferencias biológicas entre varones y mujeres (Gelles, p.377, 2000)”, siendo esta diferencia derivada fundamentalmente debido a la presencia del cromosoma X o del cromosoma Y, pero esta presencia o ausencia cromosómica “afecta únicamente al hecho de que se produce en hombres y en mujeres el desarrollo de órganos sexuales diferentes. Incluso lo que se ha llamado caracteres sexuales secundarios, como la distribución del vello o el distinto tono de voz, no pueden ser asumidos como elementos invariantes característicos de uno u otro sexo” (Lomas, p. 23. 1999). Por lo tanto, sexo hace referencia a una condición con la que la persona nace y de la

cual surge el concepto hacia la persona de masculino o femenino haciendo referencia a la “identidad biológica de esa persona como varón o mujer, debido a que la persona exhibe rasgos considerados ideales” (Gelles, p. 336, 2000).

Ahora bien, el sexo en los seres humanos es un factor importante en su constitución como hombre o como mujer, pero no es el único factor, sobre esta concepción biológica, se ha construido la identidad del género, siendo entendido género como “complejo de significados sociales que están relacionados con el sexo biológico” (Gelles.p. 377, 2000) o como un “sistema ideológico cuyos distintos procesos orientan el modelaje de la representación social diferenciada de los sexos, determinando formas específicas de conductas asignadas en función del sexo biológico” (Flores, p. 7, 2001). A partir de esto, el género será entendido como un sistema social de regulación que es construido a partir de una característica biológica con la que la persona nace, entonces el dato o característica biológica no determina por sí mismo el género de la persona, sino que es la sociedad con su conjunto de prácticas y normas lo que determina como aceptable para uno u otro género.

El género como parte de la estructura social no es inmutable, sino que varía de acuerdo al tiempo o a la sociedad donde se encuentre inmerso, por lo tanto no sólo se puede transformar, sino que es posible “cambiar de orden jerárquico o desaparecer en función de las variaciones en las necesidades que las sociedades y las culturas exijan en cada etapa histórica” (Lamas, p. 24. 1999).

2.3 Educación Sexual.

La Educación Sexual en nuestro país continúa siendo un frecuente objeto de polémica y controversia por parte de determinados sectores de la sociedad. Es por este motivo que se hace necesaria una <<educación en sexualidad>>, la que se entiende como “parte orgánica e inalienable de la preparación del ser humano para la vida, del aprender a hacer, mediante el cual cada individuo tiene que aprender a ser sexuado, a construir de forma personalizada su masculinidad o feminidad y apropiarse creadoramente de valores, actitudes, conocimientos, habilidades y

destrezas, así como de recursos psicológicos eficientes, con vistas a vivir su sexualidad de modo autodeterminado y enriquecedor” (González, Castellanos, 1996 p.38). La educación sexual fracasa cuando sólo es información técnica y cuando hay un claro desajuste o una falta de armonía en lo que se enseña. Entendida la educación sexual de esta manera, se puede apreciar que juega un rol predominante en la formación integral de toda persona, ya que a ésta le corresponde “la tarea de promover el crecimiento pleno de la sexualidad como manifestación de la personalidad, en íntima relación sistémica con los demás campos de la labor educativa” (González, Castellanos, 1996 p.38), es por este motivo que constituye un fenómeno de gran riqueza e importancia, ya que a través de ella se pueden desarrollar un conjunto de actitudes y comportamientos saludables que facilitará la incorporación de la sexualidad como un aspecto más de la experiencia escolar. “Educar sexualmente es un proceso largo, que se inicia en el momento en que el niño nace; el joven y el adulto continúan educándose a través de vivencias y se van enfrentando a situaciones que también necesitan información permanente.” (Peláez, 1997, p.30) Muchos autores subrayan que la Educación Sexual, como cualquier proceso educativo, presenta efectos y resultados a largo plazo, muchas veces sólo observados después de mucho tiempo y, ciertamente, no tiene el poder de transformar todas las actitudes y comportamientos de los jóvenes. Lo fundamental, es la posibilidad de desarrollar un trabajo educativo, de valorización humana, a través de una intervención pedagógica adecuada, que posibilite al joven educando a recibir e interiorizar una correcta educación sexual, que cobre significado en su vida, desde la niñez hasta la adultez.

Sin embargo, debemos situarnos y tener absolutamente claro que a pesar de que en nuestra sociedad se establecen normas y valores dominantes, bien de manera explícita como implícita, no son los únicos valores presentes, por lo tanto en una misma sociedad pueden darse en forma conjunta diferentes modelos de vida que contienen diferentes valores y cuadros normativos que inciden en la forma de vida y comportamiento de la población. Es decir, en la sociedad chilena pueden estar conviviendo diferentes colectivos sociales o diferentes grupos dentro del mismo

colectivo, que se rigen y se definen desde diferentes categorías de valores y normas, por lo tanto, en una educación sexual se debe tener en cuenta toda esta problemática ética y valórica, para que exista un planteamiento que englobe a toda la sociedad desde sus particularidades.

En educación sexual se puede hablar de diferentes modelos de educación, que corresponden a momentos históricos de la sociedad en el marco de la cultura Occidental. Fundamentalmente corresponden cuatro modelos de educación co-existentes en la actualidad, aunque también hay autores que hablan de tres modelos, pero esto no varía la esencia del contenido.

El primer modelo se denomina, <<Modelo Reprodutor Estricto, basado en un marco normativo fuertemente PROHIBITIVO>>. Este modelo como su nombre lo indica, concibe a la sexualidad sólo como parte de la reproducción humana, siendo sus planteamientos fuertemente prohibitivos con respecto a la dimensión placentera de la sexualidad. Este modelo está fuertemente ligado a la manera de entender la sexualidad en sectores sociales de carácter integrista religioso. En este modelo como se ha explicado, la sexualidad tiene una función eminentemente reproductiva y el amor como expresión “conlleva a una importancia secundaria. En esta perspectiva el matrimonio se concibe en términos de derechos y deberes, ya que el punto de referencia es procreativo. Cualquier discurso sobre lo erótico y lo placentero es sospechoso, porque dice relación a lo secundario” (T. Mifsud. 2002, p. 48).

El segundo modelo de educación sexual se ha denominado <<el Modelo Reprodutor Progresista, basado en un marco normativo fundamentalmente PREVENTIVO>>este modelo está fuertemente influenciado por el modelo anterior, ya que sigue entendiendo la sexualidad como una práctica sexual que debe llevar a la reproducción, pero se le agrega un nuevo elemento que es lo progresivo, que tiene que ver, con que ya se valora el placer sexual y el disfrute mutuo como algo importante dentro de la sexualidad humana.

El tercer modelo se denomina <<Modelo Permisivo-Orgásmico, basado en un marco normativo básicamente PERMISIVO>>, por lo tanto en este modelo lo importante es la permisividad con respecto a las diferentes manifestaciones de la sexualidad humana. Se opone a la prohibición de cualquier manifestación de la sexualidad, aparentemente este modelo apela a los valores que se entienden como democráticos, siendo la tolerancia y la aceptación de la diversidad los valores que son incuestionables, sin embargo, escudriñando a fondo este modelo, nos damos cuenta que apunta a un modelo de sexualidad centrado en la genitalidad por sobre todo. También a este modelo se le denomina hedonístico o liberal, donde lo erótico no necesita justificación alguna y llega a ser la finalidad de la sexualidad. Se da una separación entre la sexualidad y la procreación ya que lo esencial es el placer alcanzado.

El cuarto modelo es el <<Modelo Humanista, basado en un marco normativo claramente INTEGRADOR>>, este modelo plantea fundamentalmente la diferencia entre la capacidad de disfrutar sexualmente y la capacidad de procreación, entendiendo la sexualidad humana como una dimensión básica de todas las personas que nos acompaña desde el momento de nacer y que además de la capacidad de procreación que hay en ella, también es importante por su capacidad de entregar placer y autorrealización personal. También a este modelo se le denomina Comunicativo “relaciona el sexo con la sexualidad mediante el significado... la clave no se encuentra en los aspectos físicos de la reproducción como tampoco del placer, sino que lo central está en los roles interpersonales, las actitudes y las expresiones correspondientes. La procreación y el placer se integran dentro de una sexualidad que se entiende como un lenguaje corpóreo de relaciones interpersonales” (T. Mifsud. 2002, p. 48).

2.3.1 La familia.

“La familia constituye una de las dimensiones fundamentales en donde se forma, crece y manifiesta nuestra sexualidad; es el grupo de referencia más estable con que contamos a través de nuestra vida, representando un factor de sensible

impacto en cuanto a la transmisión de los modelos sexistas y la formación de la esfera sexual en general.” (González, Castellanos, 1996 p.24). Al ser la familia el primer entorno inmediato de todo ser humano, y quienes la componen los primeros agentes de socialización en la vida de cada individuo, es que ésta es la primera responsable dentro de la jerarquía de educadores de toda persona. Los primeros años de la vida, es decir, la etapa preescolar, está ligada directamente al aprendizaje mediante las relaciones y ejemplos familiares, por tanto depende de estas experiencias el futuro comportamiento de los individuos respecto a cualquier área de desarrollo. Indiscutiblemente, la educación sexual se encuentra dentro de estas áreas a desarrollar. Actualmente, por el ritmo de vida que la sociedad exige, existe un alto porcentaje de familias con características singulares, frecuentemente los padres o jefes de hogar no cuentan con el tiempo necesario para permitirse cultivar una correcta orientación frente a la sexualidad en sus hijos, siendo necesario, muchas veces, la escuela como primer orientador. Por ser este un tema complejo que exige sobre todo confianza, puede ser cualquier profesional (un profesor, pensando en la escuela) que tenga preparación teórica y despierte vínculos y confianza en sus alumnos, quien asuma el rol de guía en el campo de la sexualidad, es así como en repetidas ocasiones, el profesor sabe más del alumno que sus propios padres.

2.3.2 La escuela y la tarea del educador .

“La escuela, juntamente con la familia y la comunidad, constituye un pilar básico sobre el que niños y niñas edificarán conocimientos, hábitos y actitudes en forma graduada y sistemática” (Font 1999, p.27). En una completa orientación en sexualidad “el esfuerzo educativo debe dirigirse a promover y mantener la comunicación abierta desde la infancia, para ir anticipando respuestas veraces y concretas, y aprovechando los sucesos de la vida cotidiana. En esta forma se puede ir preparando un espacio para enfrentar el futuro.” (Peláez 1997, p.32) La escuela, según el organismo, complementa lo que se inicia en el hogar, llena los espacios vacíos, combate los prejuicios y revé conceptos distorsionados. La escuela no tiene como función decir lo que está “bien” o está “mal”; sino que debe preparar al joven a

diferenciar lo que es biológico, lo que es cultural, lo que proviene de la clase social a la que pertenece, llevándolo a su propia verdad. “El educador no impone, sino que ofrece y facilita posibilidades diversas y ricas que cada individuo adaptará atendiendo a sus necesidades, potencialidades, motivaciones y cualidades personalógicas y a sus experiencias biográficas particulares” (González, Castellanos, 1996 p.42). Otro factor importante en educación sexual es la figura del educador y tendrá una enorme trascendencia, la motivación que se ponga en juego, el amor con que se oriente a niños y adolescentes a descubrir su sexualidad. “Resulta significativo y desconcertante discutir esta materia con adultos, y a veces con profesionales, que evidencien actitudes poco proclives a señalar límites en la vida sexual activa del adolescente menor de 15 años, inmaduros física y emocionalmente. La inmadurez emocional tiene que ver con el sentido de responsabilidad frente a sí mismo y a los demás.” (Peláez 1997 p.23).

2.3.3 Adolescencia.

El tema de la adolescencia ha sido motivo de estudio en la sociedad durante largo tiempo, es así como Rousseau, en el siglo XVII, ya le dedicaba estudios a este tema, caracterizándola como una etapa de “mudanza de genio, frecuentes enfados, agitación continua de ánimo... es un león en su fiebre, desconoce a quien le guía y no quiere ser gobernado... pardea y toma consistencia el vello suave que crece bajo sus mejillas; muda la voz, o más bien la pierde; no es un niño ni hombre, y no puede tomar el habla de uno ni otro. Sus ojos, los órganos del alma que hasta ahora nada decían, hallan su expresión... empieza a saber lo que siente y está inquieto sin motivo para estarlo. Todo esto puede venir despacio, y dejarle tiempo todavía; pero si es sobrado impaciente su viveza, si se convierte en furia su arrebató, si de un instante a otro se entenece y se irrita, si vierte en llanto sin causa, si cuando se arrima a los objetos que empiezan a serle peligrosos se agita su pulso y sus ojos se inflaman, si se estremece cuando la mano de una mujer toca su mano, si cuando a ella se turba y se intimida... éste es el segundo nacimiento, aquí nace de verdad el hombre a la vida. Hasta aquí nuestros afanes no han sido otra cosa que juegos de niños”. (Rousseau, 1970, pp. 214-215). Según Kaplan, y

siguiendo con la idea anterior, “La adolescencia es el tiempo de ampliar los sentimientos naturales de piedad, amistad y generosidad; el tiempo de desarrollar una comprensión de la naturaleza humana y de las variedades del carácter humano” (Kaplan. 1986, p. 57), en un sentido más metafórico puede ser entendida, según Hall (op. cit Kaplan) como “la última gran ola del crecimiento humano, una ola que arroja al niño a las orillas de la edad adulta, tan relativamente indefenso como tras un segundo nacimiento” (Kaplan. 1986, p.59).

En la actualidad se ha elaborado reportajes de televisión, artículos en los periódicos y otros medios de comunicación respecto a ella. Esto demuestra “preocupación por este período del ciclo vital humano, y pudiera ligarse a una mayor conciencia social acerca de la importancia para el adulto respecto del período inmediatamente previo” (S. Muzzo, 1987 p.15).

La adolescencia durante mucho tiempo fue concebida como el período más complicado de la vida del ser humano, incluso descrito popularmente como “tierra de nadie”; lo empírico dista mucho de esta afirmación y la muestra como “una etapa de la vida en la cual se producen cambios físicos y psíquicos que llegan a convertir al niño en adulto” (S. Muzzo, 1987 p.15). Estos cambios físicos que se producen en la adolescencia se denominan eventos puberales, que implican una serie de transformaciones que, finalmente “culminan con la capacidad de reproducción del sujeto” (S. Muzzo, 1987 p.15). Por lo tanto la adolescencia comienza “con los procesos de maduración física y sexual de la pubertad y finaliza cuando los jóvenes han asumido las responsabilidades de los roles propios de la adultez, y adquirido autonomía con respecto a la familia de origen” (Silva. 1994, p.30).

Por lo general en la sociedad chilena, vista como una sociedad en vías de desarrollo, firmando tratados de libre comercio e instaurándose como una sociedad industrializada y moderna, el paso a la edad adulta es menos abrupto y no está marcado con claridad. “En estas sociedades se reconoce a este período como un lapso en el desarrollo entre la niñez y la edad adulta, que implica importantes

cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales, que se presentan interrelacionados” (Papalia 2001 p.600).

La adolescencia como término se refiere más bien a un proceso de maduración biológica que va más allá del área psicosocial y “constituye un período durante el cual se inicia y trata de perfeccionarse la personalidad, el sentido de identidad, la capacidad de abstracción y la adaptación armónica al medio social” (Muzzo, 1987 p.93).

En base a lo expuesto por la Organización Mundial de la Salud “podría convenirse que esa etapa transcurre entre los 10 y los 20 años, iniciándose al comienzo de la pubertad (10-15 años) y finalizando al cumplirse gran parte del proceso de crecimiento y desarrollo morfofisiológico” (Muzzo, 1987 p.23).

De acuerdo a lo anteriormente señalado, este período dura aproximadamente una década; pero no existe claridad en cuál es el punto de iniciación ni el de término, ya que éstos no están marcados con claridad en la sociedad occidental; a diferencia de las sociedades primitivas, donde sin pretender generalizar “la adolescencia prácticamente no existe como etapa. En dichas sociedades, hay un paso casi automático de la pubertad a la adultez; una vez que el joven alcanza la madurez en la esfera biológica, pasa a adquirir el estatus propio de los adultos. En estas culturas, la maduración genital es lo que determina el paso de la infancia a la adultez” (Silva. 1994, p.30).

Pero por regla general, se considera que la adolescencia “comienza con la pubertad, el proceso que conduce a la madurez sexual, o fertilidad: la capacidad para reproducirse” (Papalia, 2001, p.600).

“La adolescencia es una etapa de exploración y experimentación sexual, de fantasías y realidades sexuales y de incorporación de la sexualidad a la propia identidad. Los adolescentes poseen una curiosidad insaciable por conocer los

misterios de la sexualidad” (Santrock, 2003 p.390). Por lo tanto un buen punto de partida para entender la adolescencia “es tener presentes las características de esta etapa de la vida: la adolescencia es una fase de definición y consolidación de la personalidad. Como tal, la adolescencia está marcada por un conjunto de desafíos o tareas que el adolescente debe enfrentar en el proceso de convertirse en adulto. Estos desafíos pueden traducirse en términos de áreas de decisiones que los jóvenes deben tomar y que incluyen:

- Carrera u ocupación.
- Elección de pareja matrimonial.
- Valores según los cuales orientarán su vida. (Silva. 1994, p33).

2.3.4 Pubertad.

La pubertad, entendida aquí como el inicio de la adolescencia, se caracteriza con una serie de cambios biológicos, en los que se señala el fin de la niñez. Estos cambios dan como resultado “un rápido crecimiento en estatura y peso, cambio en las proporciones y forma del cuerpo y la llegada de la madurez sexual.” (Papalia, 2001 p.602). Desde un punto de vista biológico la pubertad comienza con un rápido incremento en la producción de hormonas sexuales, no importando el género de él o la joven. En esta etapa en las niñas “los ovarios iniciarán su producción de estrógenos, que estimula el crecimiento de los genitales femeninos y el desarrollo de los senos. En los muchachos, los testículos incrementan la producción de andrógenos, particularmente de testosterona, que estimula el crecimiento de los genitales masculinos, la masa muscular y el vello corporal” (Papalia. 2001, pp.602, 603) Es necesario dar a conocer que ambos géneros tienen estrógenos y andrógenos, en distintos niveles, así es como las niñas producen mayores niveles de estrógenos y los muchachos de andrógenos.

“El hecho de que los cambios que se producen en la pubertad tengan lugar en un tiempo determinado supone un aspecto complejo. Por ejemplo, las consecuencias no se relacionan sólo por cambios biológicos o por la edad de la

pubertad, sino que tienen que ver, además, con la edad cronológica, el curso en que se estudia, el funcionamiento cognitivo y madurez social.” (Santrock 2003 p.388).

CAPITULO 3 SISTEMA DE HIPÓTESIS Y VARIABLES

Se presentan a continuación, tres hipótesis de investigación con sus respectivas hipótesis nulas:

H1 Los grupos divididos por sexo tienen diferencias en la valoración respecto a la educación sexual entregada por la escuela.

Ho. Los grupos divididos por sexo no tienen diferencias en la valoración respecto a la educación sexual entregada por la escuela.

H2 Los grupos divididos por nivel de escolaridad, presentan diferencias en la valoración respecto a la educación sexual entregada por la escuela.

Ho Los grupos divididos por nivel de escolaridad, no presentan diferencias en la valoración respecto a la educación sexual entregada por la escuela.

H3 Los grupos divididos por dependencia de establecimiento, tienen diferencias en la valoración respecto a la educación sexual entregada por la escuela.

Ho Los grupos divididos por dependencia de establecimiento, no presentan diferencias en la valoración respecto a la educación sexual entregada por la escuela.

La variable en estudio, para la presente investigación recibe el nombre de “la valoración de la educación sexual entregada por la escuela” y es necesario definirla conceptual y operacionalmente:

Definición Conceptual.

La valoración de la educación sexual consiste en la apreciación de los contenidos y formulas con que es trabajada la temática de sexualidad en la escuela.

El Ministerio de Educación en su LEY N° 19.688, dice lo siguiente: corresponderá al Estado promover e impulsar una cultura y educación no sexista, promoviendo y desarrollando acciones educativas destinadas a reconstruir los roles asignados y que mantienen la desigualdad de género, así como promover una educación que enfatice una valoración positiva de la sexualidad, entendida como un aspecto fundamental en todas las etapas de la vida, a fin de contribuir a que las personas asuman las responsabilidades que conlleva el ejercicio de la sexualidad, en todos sus aspectos, de tal manera de que hombres y mujeres puedan decidir plena, consciente, libre y responsablemente sobre el ejercicio de su vida sexual.

Definición operacional.

Las modalidades en que se presenta la variable en estudio dentro de la investigación, consisten en cinco rangos o niveles predispuestos según el puntaje que los individuos participantes obtengan en la encuesta de opinión, por tanto la variable se presenta en una escala de carácter intervalar, adquiriendo valores que van de 25 a 125. Estos rangos se distribuyen de la siguiente manera:

Tabla 1

1	25/50	2	51/75	3	76/100	4	101/125	5
<hr/>								

Donde

- 1= muy baja valoración.
- 2= baja valoración.
- 3= mediana valoración.
- 4= alta valoración.
- 5= muy alta valoración.

Por consiguiente, se puede concluir que dentro de la apreciación que los alumnos realizan de la educación sexual recibida en sus establecimientos, es posible distinguir diversos niveles, los que van desde un rango de muy baja valoración hasta uno de excelencia que es el nivel de alta valoración.

CAPITULO 4 MÉTODO

4.1 Participantes:

La presente investigación se desarrolló en tres escuelas de la ciudad de Temuco, y se aplicó a un universo de 188 alumnos (86 hombres y 102 mujeres) de NB5 y NB6. La cantidad de personas elegidas responde a la necesidad de hacer más válido el conocimiento que se obtiene en el análisis de los datos. La muestra extraída es de tipo probabilística, “ya que todo los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser elegidos” (Hernández, et al, 2003, p. 305) Las escuelas elegidas para realizar la investigación fueron: escuela "San Francisco de Asís", la escuela municipal "Pedro de Valdivia" y la escuela municipal "Villa Turingia". El motivo de la elección de dichas escuelas para participar en la investigación radica en la facilidad de acceso a ellas, por ser centros de práctica profesional del equipo de investigadores. A continuación, se presentan en detalle los participantes y sus características.

Escuela Particular N° 270 “San Francisco de Asís”:

La escuela particular San Francisco de Asís, perteneciente a la congregación de las hermanas Franciscanas, se encuentra ubicada en la calle San Ernesto, en la Plaza Dreves de la ciudad de Temuco. Su dependencia es Particular Subvencionada, y atiende a niños de nivel socioeconómico rango medio y medio bajo, teniendo un promedio de matrícula de aproximadamente 900 alumnos. El trabajo de la escuela se orienta desde Transición 1, hasta 8° básico, existiendo dos cursos por nivel, con 45 alumnos cada uno. La muestra extraída, correspondiente a esta escuela, es de 82 alumnos de NB5 y NB6.

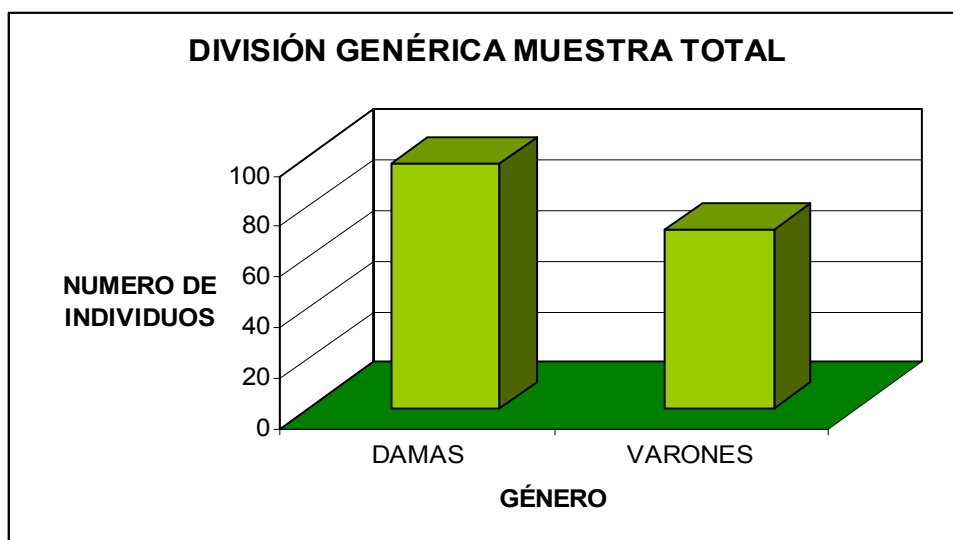
Escuela Municipal F - 469 “Pedro de Valdivia”:

La escuela municipal Pedro de Valdivia, se encuentra ubicada en la calle Pedro de Valdivia s/n, de la ciudad de Temuco. Su dependencia es municipal, y atiende a niños de nivel socioeconómico rango medio bajo, teniendo un promedio de matrícula de 600 alumnos. El trabajo de esta escuela se orienta desde Transición 2 hasta 8° año básico, existiendo dos cursos por nivel. Del universo anteriormente señalado, la muestra extraída en esta escuela, es de 62 alumnos entre NB5 y NB6.

Escuela Municipal Villa Turingia F – 487:

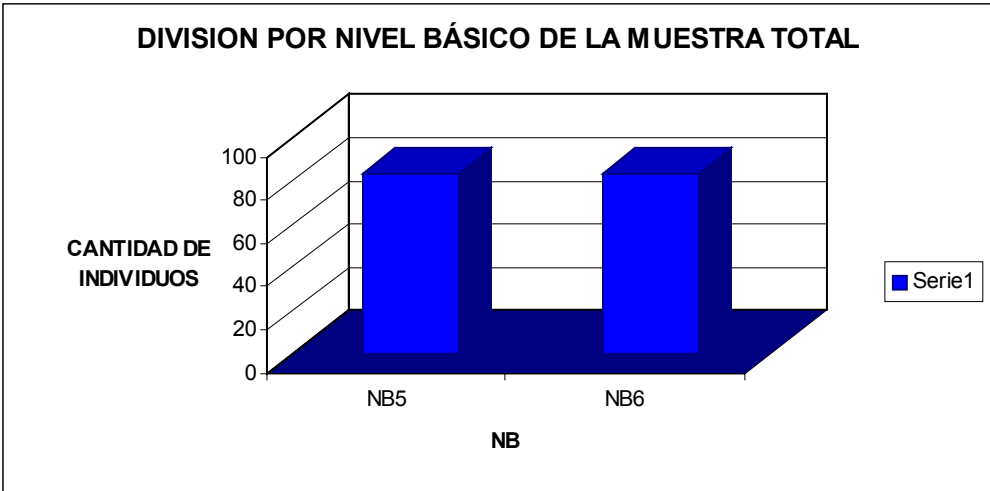
La escuela municipal Villa Turingia F – 487, se encuentra ubicada en la calle Ancud s/n de la ciudad de Temuco. Su dependencia es municipal, y atiende a niños de nivel socioeconómico rango medio bajo, teniendo un promedio de matrícula aproximada de 350 alumnos. El trabajo de la escuela se orienta desde transición 1 hasta 8° básico existiendo en primer ciclo básico un curso por nivel y en segundo ciclo básico dos cursos por nivel, siendo éstos de 25 alumnos cada uno. La muestra extraída, correspondiente a esta escuela, es de 44 alumnos de NB5 y NB6.

Figura 1



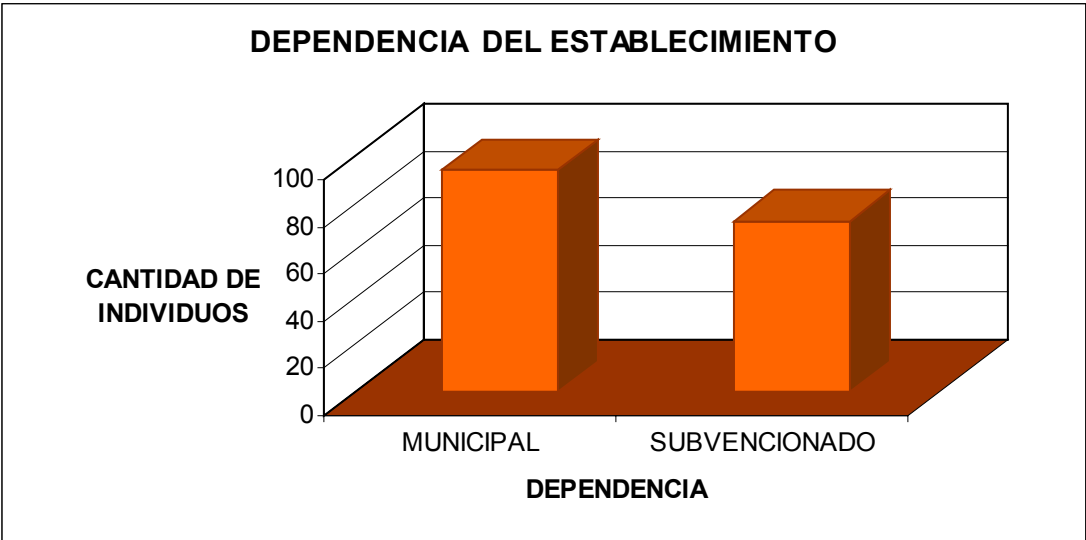
La muestra total se compone de 102 mujeres y 86 hombres de los tres establecimientos, independientemente de la escuela y al nivel básico al que pertenecen, tal como se presenta en la figura N°1.

Figura 2



Tal como se puede observar en la figura N° 2, la cantidad de participantes de NB5 de la muestra total es de 94 alumnos y alumnas, mientras que el número de muestras extraídas de NB6 es de 94 participantes.

Figura 3



De la muestra total, la cantidad de participantes de escuelas municipales es de 106 alumnos y alumnas, mientras que en los establecimientos de dependencia particular subvencionada la muestra asciende al número de 82 participantes.

Distribución y características de la muestra.

Tabla 2

	MUNICIPALES		SUBVENCIONADOS		TOTAL
	NB5	NB6	NB5	NB6	
MUJERES	27	24	31	20	102
HOMBRES	25	30	11	20	86
TOTAL	52	54	42	40	188

4.2 Diseño.

Para la presente investigación, se utilizó un diseño no experimental, puesto que como su nombre lo indica, no se realizó ningún experimento o modificación en la realidad observada. Dentro de este tipo de estudio, se ha escogido el diseño transeccional o transversal, por ser éste el que tiene la finalidad de recolectar datos en un momento determinado, para conocer el comportamiento de una variable en diferentes grupos, sin continuar la investigación a lo largo de un tiempo acordado.

Uno de los subtipos del diseño transeccional a desarrollar, es el denominado “estudio descriptivo”, el que pretende conocer y describir la realidad estudiada, mediante diversos tipos de técnicas de recolección de datos.

En resumen, el tipo de estudio correspondiente a esta investigación, corresponde al tipo no experimental transeccional descriptivo de acuerdo a lo

sugerido por Hernández, Fernández, Baptista (pp.267:272, 2003) los que señalan, con respecto al diseño no experimental que “es la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente las variables... lo que hacemos en la investigación no experimental es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural para después analizarlos”. También sugieren que en un estudio no experimental “no se construye ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas por el investigador, en la investigación no experimental las variables independientes ya han ocurrido y no es posible manipularlas; el investigador no tiene control directo sobre dichas variables, ni puede influir sobre ellas, porque ya sucedieron, al igual que sus efectos”, estas características corresponden directamente a la investigación realizada. Con respecto al tipo de diseño transeccional, los autores nos señalan que éstos “recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único su propósito es describir variables y analizar su incidencia en un momento dado (o describir comunidades, eventos, fenómenos, o contextos). Es como tomar una fotografía de algo que sucede”. A su vez nos señalan que tales diseños transeccionales se dividen en tres: exploratorios, descriptivos y correlacionales causales, de ellos el correspondiente a esta investigación es de tipo descriptivo, el cual tiene como objetivo “indagar la incidencia y los valores en que se manifiestan una o más variables... el procedimiento consiste en medir o ubicar a un grupo de personas, objetos, situaciones, contextos, fenómenos, en una variable o concepto (generalmente más de una variable o concepto) y proporcionar su descripción. Son, por tanto, estudios puramente descriptivos y cuando establecen hipótesis, éstas son también descriptivas”. De acuerdo a lo expuesto anteriormente, esta investigación se enfoca dentro de los parámetros señalados por dichos autores. Si bien este tipo de estudio permite conocer y analizar la realidad estudiada, no otorga la posibilidad de realizar intervenciones respecto a lo estudiado

4.3. Técnicas e instrumentos de recogida de datos.

Para la recopilación de datos que facilitaron llevar a cabo la investigación, en primera instancia se utilizó la técnica cualitativa del Focus Group, con el fin de

detectar conocimientos previos en los alumnos y alumnas, para de acuerdo a ello formular preguntas en otro tipo de instrumento. Esta técnica consiste en reunir a un grupo de sujetos y mantener una conversación con ellos respecto a un tema determinado, las respuestas se registran o graban, para posteriormente, utilizarlas con los fines que los investigadores estimen convenientes. “Lo que busca es obtener información de los sujetos... o las situaciones en profundidad, en las propias <<palabras>>... de los sujetos en su contexto” (Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P., 2003. p. 479).

En segundo lugar, se aplicó una encuesta de opinión con respecto a la educación sexual impartida en la escuela. Dicha encuesta utilizó la graduación tipo Likert, en la que los alumnos y alumnas participantes pudieron indicar las respuestas mediante una secuencia numérica, en la que, según la dirección de las afirmaciones, 5 significa muy de acuerdo (en caso de que la dirección sea positiva) o 5 significa muy en desacuerdo (en caso de que sea negativa). “Este método fue desarrollado por Rensis Likert, a principio de los treinta. Consiste en un conjunto de ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios, ante los cuales se pide la reacción de los sujetos”. (Hernández, R. et al., 2003. p 368).

4.4 Procedimiento.

Una vez seleccionada la muestra y como paso previo al desarrollo del Focus Group y a la aplicación de la encuesta, se envió una carta a los directores de cada establecimiento, con objeto de solicitar autorización y dar a conocer el trabajo que sería realizado. Posteriormente, se comunicó a los alumnos y alumnas participantes, el plan de trabajo y se solicitó su consentimiento para la aplicación del instrumento.

Se realizó el **Focus Group** con ocho alumnos de cada escuela, lo que tuvo como finalidad detectar conocimientos previos respecto al tema de la sexualidad, y así posteriormente elaborar el instrumento de recolección de datos, teniendo en cuenta lo que ellos manejan sobre la temática. El desarrollo de esta técnica dentro

de la investigación responde a la necesidad de contextualizar la escala de Likert con afirmaciones de fácil comprensión para el resto de los alumnos y alumnas.

En tercer lugar, luego de la elaboración y validación del instrumento, éste fue aplicado al universo de participantes, en el mismo momento en las tres escuelas, para luego proceder a la tabulación, análisis e interpretación de datos, primero con ayuda del Test estadístico “F” para determinar si las varianzas de los grupos son iguales o distintas y la “t de Student” para determinar si la diferencia de grupos incide en la valoración de la educación sexual entregada en la escuela. Se elaboran las conclusiones de la investigación y se aceptan o rechazan las hipótesis planteadas.

4.5. Análisis de resultados:

Los datos recopilados en la presente investigación, fueron analizados a la luz del Test estadístico "t de Student". Dicho Test pretende a evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias. Se ha escogido este test estadístico, ya que las modalidades en que se presenta la variable en estudio, son rangos de carácter intervalar, factibles de ser medidos con esta prueba, a la que se le ha asignado la aprobación de las hipótesis nulas con una probabilidad menor a 0.05, según la tabla de valores estipulados para la t de Student. El planteamiento de hipótesis se realiza estableciendo una hipótesis de investigación que señala que los grupos se diferencian significativamente entre sí, y la hipótesis nula que señala que no hay diferencias entre los grupos. La comparación se realiza sobre una variable. En este caso se pretende determinar la incidencia del género, la dependencia de la escuela y el nivel básico en el que se encuentran los alumnos participantes, en la valoración de la educación sexual recibida en la escuela. Por consiguiente, la diferencia de grupos se realizó mediante la división de todo lo señalado anteriormente y se determinaron las modalidades en que se presenta la variable: Valoración de la educación sexual dentro de cada grupo.

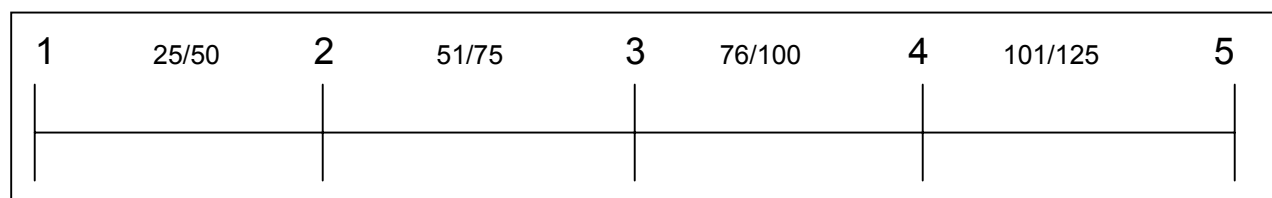
Luego de la aplicación del instrumento, los datos obtenidos son los siguientes:

Frecuencia por intervalos del universo de participantes.

Tabla 3

INTERVALO	PUNTOS MEDIOS	FRECUENCIA
116- 125	120,5	0
106 - 115	110,5	1
96 - 105	100,5	26
86 - 95	90.5	52
76 - 85	80,5	63
66 - 75	70,5	18
56 - 65	60,5	7
46 - 55	50,5	1
36 - 45	40,5	0
25 - 35	30	0

Si tomamos en consideración la siguiente escala:



Donde 1= muy baja valoración.
 2= baja valoración.
 3= mediana valoración.
 4= alta valoración.
 5= muy alta valoración.

De la muestra total de 188 individuos sólo se trabajó con 168 como universo, pues los veinte restantes no respondieron la encuesta en forma correcta, ya que en algunos casos marcaron dos o más alternativas o simplemente omitieron las respuestas, en consecuencia constituyeron valores perdidos dentro de la investigación.

Según lo expuesto en el cuadro de intervalos de la muestra total, la mayoría de los individuos, presentan una valoración entre los rangos medio y alto, es decir, entre los valores 3 y 4. De lo anterior, se desprende que en un universo de 168 casos, 63 presentan una valoración media alta referente a la educación sexual recibida en la escuela donde estudian. 52 participantes obtuvieron un puntaje entre 86 y 95 puntos, lo que también se ubican en el nivel medio alto, por tanto, el total de los alumnos con una valoración media alta respecto a la educación sexual recibida en la escuela es de 115 alumnos lo que constituye el 68.4% de la muestra total.

Distribución por intervalos Damas y Varones.

Tabla 4

INTERVALO	PUNTOS MEDIOS	FRECUENCIA HOMBRES	FRECUENCIA MUJERES
116 - 125	120,5	0	0
106 - 115	110,5	1	0
96 - 105	100,5	12	14
86 - 95	90,5	28	24
76 - 85	80,5	22	41
66 - 75	70,5	7	11
56 - 65	60,5	1	6
46 - 55	50,5	1	0
36 - 45	40,5	0	0
25 - 35	30	0	0

De acuerdo a la escala anterior, se puede señalar que la mayoría de los individuos del primer grupo, es decir, de los hombres, se encuentra en un rango de media alta valoración frente a la educación sexual recibida en la escuela, así también el segundo grupo, de mujeres, cuya frecuencia mayor (41), se encuentra en el intervalo de 76 - 85 puntos, lo que corresponde dentro de la escala, entre los valores 3 y 4, en consecuencia, a un nivel medio alto de valoración frente a la educación sexual recibida en la escuela.

Distribución por intervalo NB5 Y NB6.

Tabla 5

INTERVALO	PUNTOS MEDIOS	FRECUENCIA NB5	FRECUENCIA NB6
116 - 125	120,5	0	0
106 - 115	110,5	1	0
96 - 105	100,5	20	6
86 - 95	90,5	28	24
76 - 85	80,5	23	40
66 - 75	70,5	8	10
56 - 65	60,5	5	2
46 - 55	50,5	0	1
36 - 45	40,5	0	0
25 - 35	30	0	0

Según lo expuesto en el cuadro n°2, la mayor frecuencia de sujetos de NB5 y de NB6 se encuentra entre los valores 3 y 4 de la escala, por ende, el nivel de valoración de los alumnos de NB5 y NB6 es similar y se encuentra en el rango medio alto.

Distribución por intervalos dependencia del establecimiento.

Tabla 6

INTERVALO	PUNTOS MEDIOS	FRECUENCIA MUNICIPAL	FRECUENCIA SUBVENCIONADO
116 - 125	120,5	0	0
106 - 115	110,5	1	0
96 - 105	100,5	17	9
86 - 95	90,5	35	17
76 - 85	80,5	31	32
66 - 75	70,5	7	11
56 - 65	60,5	4	3
46 - 55	50,5	0	1
36 - 45	40,5	0	0
25 - 35	30	0	0

En el cuadro N° 3 se puede observar que las frecuencias de las escuelas municipales y la particular subvencionada, encuentran su mayoría en los intervalos que, en la escala, corresponden a los valores entre 3 y 4, por tanto, no se diferencia del resto de los grupos y obtiene una valoración media alta de la educación sexual recibida en la escuela.

En conclusión, se puede distinguir, que de la muestra total, todos los grupos en que ha sido subdividida, presentan una valoración media alta referente a la educación sexual recibida de la escuela, sin importar cuál sea ésta.

El estadístico que se utilizó para determinar el comportamiento de la variable “Nivel de valoración sobre la educación sexual recibida de la escuela”, es la t de Student, la que se aplicó tres veces, primero para saber cómo se comporta la variable, en dos grupos de diferente sexo, luego en dos grupos de diferente nivel de escolaridad, es decir, uno de séptimo y otro de octavo año básico, y finalmente en dos grupos de alumnos de establecimientos de diferente dependencia: municipal y subvencionado.

El primer paso, para poder utilizar correctamente el estadístico, es aplicar la prueba F, con fin de determinar si las varianzas de ambos grupos, son iguales o significativamente distintos, el procedimiento con el grupo 1, de varones y el grupo 2 de damas, es el siguiente:

G1= Hombres:

Promedio	86.13
Mediana	88
Moda	91
Varianza	98.93

G2= Mujeres:

Promedio	82.97
Mediana	82
Moda	81
Varianza	113.45

Aplicación de la prueba F:

HIPOTESIS	
H ₁	S ² 1 ≠ S ² 2
H ₀	S ² 1 = S ² 2
F	0.55

Puesto que la probabilidad es mayor que 0,05, se toma la decisión estadística de no rechazar la hipótesis nula para la prueba F y se concluye que las varianzas de ambos grupos son iguales, por ende, se aplicará la t sobre la base de lo anteriormente señalado.

Aplicación de la Prueba t:

HIPOTESIS	
H ₁	$\mu_1 \neq \mu_2$
H ₀	$\mu_1 = \mu_2$
t	0.0526

El resultado de la aplicación de la prueba t para estos grupos, es de 0,052 de probabilidad, dos milésimas mayor que el valor permitido para rechazar la hipótesis nula, por tanto, ésta se aprueba, lo que quiere decir que los promedios de ambos grupos (mujeres y hombres), son similares, por no decir iguales, efectivamente, se concluye que el sexo no incide en la valoración que los individuos tienen sobre la educación sexual recibida en la escuela. En consecuencia, los grupos no tienen diferencias en el comportamiento de la variable en estudio.

El segundo paso para llevar a cabo el análisis de datos, fue realizar el mismo procedimiento anterior, pero ahora con la diferencia de grupos según el nivel de escolaridad en el que se encuentran los alumnos y alumnas participantes. El modo a trabajar en este caso es el siguiente:

G3= NB5 (séptimo año básico):

Promedio	86.01
Mediana	88
Moda	98
Varianza	132.35

G4= NB6 (octavo año básico):

Promedio	85.18
Mediana	85
Moda	91
Varianza	84.72

Aplicación de la prueba F:

HIPOTESIS

H ₁	$S^2_3 \neq S^2_4$
H ₀	$S^2_3 = S^2_4$
F	0.042

Puesto que la probabilidad es menor que 0,05, se toma la decisión estadística de rechazar la hipótesis nula para la prueba F y se concluye que las varianzas de ambos grupos son diferentes, por ende, se aplicará el estadístico t sobre la base de lo anteriormente señalado.

Aplicación de la Prueba t:

HIPOTESIS

H ₁	$\mu_3 \neq \mu_4$
H ₀	$\mu_3 = \mu_4$
t	0.6019

El resultado de la aplicación de la prueba t para estos grupos, es de 0,6019 de probabilidad, 0.55 mayor que el valor permitido para rechazar la hipótesis nula, por tanto, esta se aprueba, lo que quiere decir que los promedios de ambos grupos (NB5 y NB6), son similares, por no decir iguales, consecuentemente, se concluye que el nivel de escolaridad en el que se encuentran los alumnos y alumnas participantes no incide en la valoración que los individuos tienen sobre la educación sexual recibida en la escuela. En consecuencia, los grupos no tienen diferencias en el comportamiento de la variable en estudio.

Por último la tercera diferencia de grupo, se ha establecido sobre la dependencia de los establecimientos participantes. El procedimiento es exactamente el mismo de los dos análisis anteriores, es decir, se aplica primero el estadístico F, a fin de determinar si las varianzas del grupo de dependencia municipal y de dependencia particular subvencionado, son iguales o distintas, para posteriormente aplicar la prueba estadística t de Student. La gestión a seguir en este caso es la siguiente:

G5= Dependencia municipal:

Promedio	85.92
Mediana	87
Moda	91
Varianza	105.28

G6= Dependencia particular
subvencionado:

Promedio	82.13
Mediana	82
Moda	81
Varianza	105.89

Aplicación de la prueba F:

HIPOTESIS	
H1	$S^2_5 \neq S^2_6$
H0	$S^2_5 = S^2_6$
F	0.97094

Puesto que la probabilidad es mayor que 0,05, se toma la decisión estadística de no rechazar la hipótesis nula para la prueba F y se concluye que las varianzas de ambos grupos son iguales, por ende, se aplicará el estadístico t sobre la base de lo anteriormente señalado.

Aplicación de la Prueba t:

HIPOTESIS	
H1	$\mu_5 \neq \mu_6$
H0	$\mu_5 = \mu_6$
t	0.019

El resultado de la aplicación de la prueba t para estos grupos, es de 0,019 de probabilidad, 0,031 menor que el valor necesario para rechazar la hipótesis nula, por tanto, ésta no se aprueba, lo que quiere decir que los promedios de ambos grupos: dependencia municipal y dependencia particular subvencionada, son distintos, consecuentemente, se concluye que la dependencia del establecimiento en que se encuentran los alumnos y alumnas participantes, efectivamente, incide en la valoración que los individuos tienen sobre la educación sexual recibida en la escuela. En consecuencia, los grupos tienen diferencias en el comportamiento de la variable en estudio.

CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES

Según los resultados obtenidos tras la aplicación del estadístico t de Student a los diferentes grupos, es posible señalar, que ni el nivel de escolaridad ni el sexo de los alumnos participantes inciden significativamente en el comportamiento de la variable en estudio, lo que significa que no se aprueba la hipótesis de investigación que señala “Los grupos divididos por nivel presentan diferencias en la valoración respecto a la educación sexual entregada por la escuela.” Ni la que expone que “los grupos divididos por sexo, presentan diferencias en la valoración de la educación sexual entregada por la escuela”. La única diferencia reveladora, se presenta entre las escuelas municipales y la de dependencia particular subvencionada, lo que quiere decir que los alumnos de los distintos establecimientos tienen diferente grado de apreciación respecto al tema de sexualidad, dando rechazo a la hipótesis nula que expone “Los grupos divididos por dependencia de establecimiento, no presentan diferencias en la valoración respecto a la educación sexual entregada por la escuela”. El resultado de la aplicación de la prueba t para estos grupos, es de 0,019 de probabilidad, se concluye que la dependencia del establecimiento en que se encuentran los alumnos y alumnas participantes efectivamente incide en la valoración que los individuos tienen sobre la educación sexual recibida en la escuela. La diferencia presentada no constituye una gran significancia, por lo que se puede concluir, que la diferencia en la valoración de ambos grupos, no es de grandes dimensiones, sin embargo, por el valor asignado, se hace pertinente el rechazo de la hipótesis nula. Esta situación puede ser ocasionada por una posible disimilitud entre los profesores de las diferentes dependencias de los establecimientos, ya que es probable que ellos posean distinto grado de capacitación, para la enseñanza de los contenidos sobre educación sexual en las salas de clases. Así como también, puede ser provocado por diversos factores provenientes del contexto donde se encuentran insertos estos establecimientos, por lo tanto, los resultados de la presente investigación pueden originarse desde diversos agentes influyentes en su entorno, los cuales inciden en la valoración de parte de los adolescentes respecto a la educación sexual recibida en sus escuelas.

Desde una perspectiva educacional, los agentes influyentes en los resultados de esta investigación, pueden ser plataforma para otros trabajos respecto a la misma temática, por ejemplo; ¿Se encuentran los profesores capacitados para entregar contenidos sobre educación sexual a alumnos de NB5 y NB6?, o por otro lado ¿Los contenidos sobre sexualidad tratados en las escuelas municipales (que es donde se observa la menor valoración por parte de los alumnos) provienen directamente del interés de los estudiantes?. Si se centra la atención en el currículo nacional de educación, respecto a orientación en sexualidad, surgen diversas interrogantes, por ejemplo; ¿Se consideran los contenidos estipulados dentro de los programas de estudio del MINEDUC, donde existe la educación sexual planteada como uno de los objetivos que se deben cumplir en todas las etapas de la vida de un alumno?, Pues si se entiende que la sexualidad es transversal a la vida de los seres humanos, lógico sería que fueran considerados en la práctica todos los contenidos y objetivos referentes a educación sexual planteados en los programas de estudio, de acuerdo a la edad de los niños. Para la realización de lo anterior, se hace necesario una adecuada preparación de los docentes que estén a cargo de la educación sexual de los diferentes niveles, entonces ¿Hay programas equitativos enfocados a la educación sexual para capacitar a los profesores de los diferentes niveles de la educación básica?

Otros elementos influyentes, se originan en el entorno de los establecimientos y el nivel socioeconómico de los alumnos que atienden, por ejemplo, es posible que el nivel educacional de los padres de la escuela particular subvencionada no sea el mismo que el de los padres de las escuelas municipales, por ende, los niños han recibido por parte de la familia distinta información respecto al tema de la sexualidad, entonces ¿Cómo influye el nivel educacional de los apoderados en la educación sexual de los estudiantes y el manejo de conceptos por parte de ellos?

Otro hecho trascendental que incide en los alumnos, es su concepción de la sexualidad, y por supuesto en la educación sexual (formal y no formal) que ellos reciben, es la influencia de sus pares relativos, es decir, su grupo de amigos y

compañeros de escuela, pues es con ellos, con quienes comparten la mayor parte del tiempo y experiencias con los escolares, por consiguiente, constituyen el grupo humano más influyente de los individuos. Lo anterior es señal de que cada persona recibe una importante cantidad de información por parte de su entorno inmediato, es decir, por parte de sus amistades y compañeros, por tanto, cabe preguntarse ¿Son ellos quiénes definen las inquietudes respecto a educación sexual (formal) de las personas?

Dentro de los resultados obtenidos, también se encuentra la similitud en el grado de valoración de la educación sexual entregada en la escuela de hombres y mujeres, pues no se evidencia mayor oposición en las medias de los grupos con que se trabajó. Esta situación, es contraria a una de las hipótesis de investigación, puesto que se pretendía encontrar cierto grado de distancia entre ambos grupos, sin embargo, el producto de la indagación respecto a la muestra por sexo, proyecta una realidad diferente a la esperada.

Vistos los antecedentes, surgen algunas interrogantes desde diferentes perspectivas, en primer lugar ¿Las inquietudes de las mujeres y hombres de edades similares, son las mismas respecto a la sexualidad?, pues si la valoración presentada frente a la educación sexual recibida, es semejante en ambos grupos, es posible que ellos presenten necesidades parecidas en relación a la temática.

Otro aspecto investigado ha sido el nivel de escolaridad en el que se encuentran los alumnos participantes. Las derivaciones conseguidas frente a estos grupos, es de una similar valoración sobre la educación sexual recibida. Esto puede explicarse, porque las edades de los grupos son bastante cercanas, se encuentran entre los doce y trece años en su mayoría. Puesto que los resultados obtenidos son equivalentes a los de los dos grupos anteriores, una de las interrogantes también puede ser expuesta para este caso, es decir ¿Las inquietudes de los alumnos de séptimo y de octavo año básico, son las mismas respecto a sexualidad?, o por otra parte ¿A cuántos niveles de escolaridad de distancia, se presentarán diferencias

significativas en la valoración de la educación sexual recibida en los establecimientos?

En síntesis, esta investigación da lugar, para continuar indagando sobre la temática, puesto que los resultados obtenidos, constituyen datos valiosos para formular futuros estudios sobre un tema tan relevante para la vida como es la sexualidad humana.

CAPITULO 6 REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Font, P. (1999) Pedagogía de la sexualidad. España. ICE/GRAÓ.

García, Pelayo y Gross. (1999) ¿Iguales o diferentes?. Género, diferencia sexual, lenguaje y educación, España. Paidós.

Gelles, Levine. (2000) Sociología con aplicaciones en países de habla hispana. Mexico. Mc Graw Hill.

González, Castellanos (1996) Sexualidad y Géneros. Una reconceptualización educativa en los umbrales del tercer milenio. Colombia. Magisterio.

Kaplan, L (1986) Adolescencia. El adiós de la infancia. Buenos Aires. Paidós.

Las Últimas Noticias (Viernes 16/04/2004) Comercio Sexual Global. Santiago. Editorial

López, F (1998) Para comprender la sexualidad. Navarra. Verbo Divino.

Mifsud, T (1998) Hacia una moral liberadora. Chile. Ediciones Paulinas.

Mifsud, T (2002) Una reivindicación ética de la sexualidad. Santiago de Chile. Salesianos S.A

Morín, Marfan, Icaza. (1995). Conversemos de sexualidad. programa para padres, profesores y estudiantes. Santiago de Chile. CIDE.

Muzzo, S. (1987) El adolescente chileno: características, problemas y soluciones. Chile. Universitaria.

Papalia, D. (2001) Psicología del desarrollo 8ª edición Colombia. McGrawHill

Paredes, Villegas (1991) La sexualidad como elemento trascendente del hombre Chile. CPEIP.

Peláez, P. (1997) Preguntas escolares sobre la sexualidad. Chile. Andrés Bello.

Rousseau . J. J (1970) EMILIO o la educación. Lima. Universo S.A.

Santelices, Romo, Astroza, De la Fuente (1992). El Misterio de la Sexualidad Humana. Chile. P.U.C.

Santrock, J (2003) Infancia España. McGrawHill.

Silva, M (1994) Sexualidad y Adolescencia. Chile. Universidad Católica de Chile.

[Http://www.monografías.com/trabajos13/sexyeduc/5.](http://www.monografías.com/trabajos13/sexyeduc/5)

[http://www.rebelion.org/cultura/040318alba.htm.](http://www.rebelion.org/cultura/040318alba.htm)

[http://www.up.ac.pa/direcciónadministrativa/institutos/imup/resumen%20de%20libros/violencia%20salud%20y%20equidad%20de%20género.htm.](http://www.up.ac.pa/direcciónadministrativa/institutos/imup/resumen%20de%20libros/violencia%20salud%20y%20equidad%20de%20género.htm)

http://www.sexualidadjoven.cl/legislacion/leg_chile_inicio.htm

ANEXOS

ENCUESTA DE OPINIÓN.

La presente encuesta tiene por objetivo conocer la opinión que tienes respecto a la educación sexual en tu escuela. Las respuestas serán utilizadas sólo con fines pedagógicos y en forma confidencial, así que puedes contestar con confianza y plena sinceridad.

(Si quieres poner tu nombre, es optativo, no se necesita obligatoriamente).....

Instrucciones:

Marca con una **X** la alternativa que tú elijas, no debes marcar más de una por pregunta. No hay respuestas malas; piensa bien antes de contestar.

Sexo:

1.	Femenino	
2	Masculino	

Nivel

1.	7mo	
2.	8vo	

Responde:

1. La Educación Sexual entregada en mi escuela cumple con mis expectativas.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

2. Los profesores de mi escuela no están preparados para enseñar Educación Sexual.

1	2	3	4	5
Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo

3. La Educación Sexual debe ser una asignatura como Lenguaje o Educación Matemática.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

4. La escuela debe ser un importante educador en sexualidad.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

5. Las personas más confiables para hablar de sexualidad son mis amigos.

1	2	3	4	5
Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo

6. Todos los profesores deben saber de sexualidad.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

7. La escuela debe tener un profesor especializado en sexualidad para educarme en el tema.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

8. La Educación Sexual debe ser estudiada en la clase de Comprensión del Medio Natural.

1	2	3	4	5
Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo

9. La Educación Sexual en mi escuela es enseñada de acuerdo a mis necesidades e intereses.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

10. La Educación Sexual entregada en mi escuela es sólo biológica.

1	2	3	4	5
Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo

11. La Educación Sexual entregada en la escuela me sirve en mi desarrollo como persona.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

12. Los contenidos de sexualidad entregados en la escuela se relacionan con lo que veo en la televisión.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

13. Fuera de la escuela aprendo más sobre sexualidad que dentro de ella.

1	2	3	4	5
Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo

14. Considero que los contenidos de sexualidad entregados en mi escuela son útiles para mis relaciones de pareja.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

15. Puedo explicar claramente todo lo que me han enseñado en la escuela con respecto a sexualidad.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

16. He tenido clases de Educación Sexual que me dejan satisfecho en cuanto a nuevos conocimientos de la materia.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

17. Fuera de la escuela aplico los conceptos aprendidos en sexualidad.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

18. Considero que la Educación Sexual en mi escuela es buena.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

19. Considero que no hay Educación Sexual en mi escuela.

1	2	3	4	5
Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo

20. Los temas de sexualidad que he aprendido en la escuela puedo comentarlos con mis compañeros y con adultos fácilmente.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

21. Creo que los profesores de mi escuela no están preparados para enseñar Educación Sexual.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en acuerdo ni En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

22. Los padres tienen la obligación de enseñar sobre sexualidad a sus hijos.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

23. Mis profesores (jefe y de asignaturas) me dan confianza para aclarar dudas sobre sexualidad.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

24. Me interesan los temas de sexualidad tratados en la escuela.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

25. Converso con mi familia sobre sexualidad.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

Muchas gracias por tu colaboración

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

Mes.	1ª Semana	2ª Semana.	3ª Semana	4ª Semana.
Junio.	Envío de cartas a establecimientos	Realización de Focus Group.	Análisis del Focus Group.	Análisis del Focus Group
Agosto.	Análisis del Focus Group	Análisis del Focus Group	Aplicación encuestas de opinión.	Tabulación de datos
Septiembre.	Tabulación de datos.	Tabulación de datos.	Interpretación de datos	Interpretación de datos
Octubre.	Interpretación de datos	Aceptación o rechazo de hipótesis.	Elaboración conclusiones.	Elaboración conclusiones
Noviembre.	Elaboración conclusiones	Elaboración y revisión de conclusiones	Entrega Informe final de Tesis.	

FOCUS GROUP.

Esta reunión se llama focus group o grupo focal, sirve para conocer sus opiniones y puntos de vista respecto de un tema determinado. El trabajo se realiza mediante preguntas y respuestas en voz alta, las cuales serán grabadas para posteriormente ordenar y anotar.

El uso de la grabadora responde a la necesidad de registrar sólo las voces, para que sus respuestas sean confidenciales, razón por la que, no se ha usado la cámara filmadora.

El tema de este focus group es “la sexualidad”, y la información obtenida de ésta, servirá de apoyo para la elaboración de algunos cuestionarios para una futura encuesta de apoyo a nuestro trabajo de Tesis

PREGUNTAS.

1. ¿Qué es sexualidad?
2. ¿Qué es una relación sexual?
3. ¿Qué es Educación Sexual?
4. ¿Para qué crees que sirve la Educación Sexual?
5. ¿Desde qué edad crees que se debe hablar de sexualidad? ¿Por qué?
6. ¿Qué contenidos de sexualidad ha aprendido en la escuela?
7. ¿Qué órganos del sistema reproductor femenino conoces?
8. ¿Qué órganos del sistema reproductor masculino conoces?
9. ¿Crees que los contenidos de Educación sexual entregados en la escuela cumplen con tus expectativas? ¿Por qué?
10. ¿Qué contenidos te interesaría conocer sobre sexualidad?
11. ¿Las mujeres o los hombres se preocupan o interesan más sobre el tema de sexualidad? ¿Por qué?



Soffa Amira
Eduvina Araya
Alexis Manque
M^a Graciela Medina
Lorena Sepúlveda
Gerson Zuñiga

UNIVERSIDAD CATOLICA DE
TEMUCO
FACULTAD DE EDUCACION
PEDAGOGIA GENERAL BASICA

**FOCUS
GROUP**
<<“SEXUALIDAD >>”